

jo su respetable patrónio y por su cuenta, en los establecimientos de enseñanza que pertenecen á la nacion.

5.<sup>a</sup> La capital del Estado de Guanajuato se llamará en lo sucesivo GUANAJUATO DOBLADO.

6.<sup>a</sup> El gobierno dispondrá que se le hagan en toda la república los honores fúnebres que corresponden á su elevada posicion, como gobernador de un Estado y general de division del ejército.

### CIRCULAR NUMERO 3.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS  
DE AMÉRICA.

NUEVA-YORK, Agosto 11 de 1865.

NUM. 385.

*Maximiliano y los Estados- Unidos.*

Tengo la honra de remitir á vd. ejemplares de un artículo intitulado: "Los Estados- Unidos y Maximiliano," que he hecho imprimir en esta ciudad para circularlo en la república, con objeto de que se sepan en ella varios de los hechos que han tenido lugar en este país con relacion á nuestros asun-

tos, y cuyo conocimiento por nuestros conciudadanos favorecerá los intereses de nuestra causa.

Este artículo fué enviado de Washington el 22 de Julio próximo pasado, con objeto de que se imprimiera aquí á tiempo para que fuera á la república por el vapor del 1.<sup>o</sup> del actual. Desgraciadamente no estuvo listo para entónces, y hasta hoy se ha acabado la impresión de mil ejemplares, que irán por el vapor del dia 15. Desgraciadamente tambien, por motivos que no puedo comprender, se le suprimieron al referido artículo puntos que habia yo tocado en él. Voy á averiguar lo que ocasionó esta supresion, y tendré cuidado de evitar que tal cosa se repita en lo futuro.

El costo de la impresion de este artículo, treinta y seis pesos noventa y seis centavos, lo cargaré á gastos extraordinarios de esta legacion.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.



## CIRCULAR NUMERO 3.

*Los Estados-Unidos y Maximiliano.*

Muchos de nuestros compatriotas que gimen bajo la tiranía de los franceses en los lugares de la república que estos ocupan, y que esperan que la política de este gobierno contribuya á poner término á sus males, y algunos de los verdaderos amigos de la libertad é independencia de las repúblicas americanas, suelen manifestarse descontentos de la marcha seguida hasta ahora por el gabinete de Washington, en lo relativo á la invasión de México por el emperador de Francia y al establecimiento de una monarquía austriaca, impuesta y sostenida en nuestra patria por las bayonetas extranjeras. Los periódicos europeos, enemigos de la democracia, que se publican tanto en Europa como en América, íntimamente convencidos de que nunca podrá sostenerse en México un monarca extranjero, si no cuenta por lo ménos con la tolerancia de los Estados-Unidos, comentan todos los días de la manera mas favorable á su causa, cualquiera hecho, por insignificante que parezca, deduciendo como consecuencia, que el gobierno de este país reconocerá al usurpador, ó por lo ménos dejará desaparecer con la mas fria indiferencia á una república hermana. Creemos que una rápida ojeada sobre sucesos conocidos de todos, y altamente significativos, bastará para que desaparezcan como el humo los temores de los primeros y las esperanzas infundadas de los segundos.

El asesinato del 14 de Abril último, es sin disputa el he-

cho de mas importancia para México, que ha tenido lugar en este país desde que comenzó nuestra guerra con Francia. El presidente Lincoln, que era un hombre afable, dulce, y hasta algo tímido, y para quien por lo mismo el peligro de una guerra con Francia hubiera sido bastante á hacerlo meditar muy detenidamente ántes de adoptar una política favorable para nosotros, fué reemplazado á causa de aquel crimen, con otro hombre de un carácter enteramente distinto, de quien México tiene todo que esperar y la Francia todo que temer.

Mr. Andrew Johnson es hombre del pueblo, cree en el pueblo, y ha consagrado los mejores años de su vida á la defensa de los intereses del pueblo. Ha pertenecido al gran partido democrático, que es el popular en este país, que puede enorgullecerse de haber contado entre sus filas á los patriotas mas esclarecidos y á los estadistas mas eminentes, de cuyo seno nació el que hizo proclamar primero el gran principio conocido hoy con el nombre de Doctrina Monroe, por lo cual esta doctrina se considera eminentemente democrática, y este partido ha sido siempre el que ha visto con mas celo las agresiones y usurpaciones europeas en este continente.

La mancha que afeaba á ese partido, el crimen de la esclavitud, desapareció ya. La parte mas escogida de aquel, conociendo desde el principio que la esclavitud como causa de la guerra debia destruirse, se unió decididamente al partido republicano, y cooperó muy eficazmente al triunfo que para bien de la humanidad y de la civilizacion acaba de obtener este gobierno. La influencia ha sido tal, que los mismos colegios electorales republicanos, que eligieron en Baltimore al infortunado Lincoln candidato para la presidencia de los Estados-Unidos, eligieron á Johnson, miembro



del partido opuesto, candidato para la vicepresidencia, reconociendo así la grande importancia del partido democrático.

Antes de proceder á la eleccion, la convencion reunida en Baltimore acordó el programa del partido que representaba, y segun es costumbre, se sometió á la aceptacion de los candidatos, como requisito indispensable para su nombramiento. El noveno de los artículos del programa, dice como sigue:

“Se resuelve: Que aprobamos la actitud tomada por el gobierno relativamente á que el pueblo de los Estados-Unidos no puede ver nunca con indiferencia los esfuerzos de cualquiera potencia europea para subvertir por fuerza ó suplantar con fraude las instituciones de cualquier gobierno republicano del continente occidental, y que verá con extremado celo y como amenazadores á la paz é independencia de nuestra patria, los esfuerzos de tal potencia para obtener nuevos puntos de apoyo á fin de establecer gobiernos monárquicos en inmediata proximidad á los Estados-Unidos, sostenidos por una fuerza militar extranjera.”

Mr. Lincoln, por temor de complicar la cuestion interior, demasiado colosal por sí misma, con una guerra europea, al admitir la candidatura para la presidencia, dijo que sostendria la doctrina de Monroe, miéntras los hechos se lo permitieran; lo cual era una respuesta bastante vaga, que se prestaba á muy diversas interpretaciones. Mr. Johnson no observó la misma conducta, y en el discurso que pronunció en Nashville el 9 de Junio de 1864, al saber que habia sido nombrado candidato para la vicepresidencia, y al aceptar tal candidatura como su programa, profirió las siguientes palabras, que revelan muy á las claras sus convicciones íntimas y la energía de su carácter:

“Las naciones de Europa ansían nuestra ruina. Francia

saca partido de nuestras dificultades interiores y envía á Maximiliano á México para fundar una monarquía en nuestras fronteras. Se aproxima ya el dia de tomarle cuentas. No está distante la hora en que la rebelion quede sojuzgada. Entónces atenderémos á los negocios de México, y diremos á Luis Napoleon: “No podeis fundar monarquía alguna en este continente. (Grandes aplausos). Una expedicion á México seria una especie de recreo para los valientes soldados que hoy lidian en defensa de la Union, y cuanto hay de frances en aquel país desaparecería bien pronto.”

Creemos que no puede apeteerse nada mas enérgico, nada mas propiamente americano, nada que revele una decision mas absoluta en contra de la intervencion francesa en México y de la monarquía impuesta y sostenida por aquella.

Todavía despues de su eleccion é inauguracion, cuando se celebraba en esta ciudad la noticia de la toma de Richmond el 3 de Abril último, y una reunion de ciudadanos fué á felicitarlo á su hotel por ese fausto acontecimiento, que era el preludio del triunfo completo de este gobierno, cuando Mr. Seward preguntando al pueblo: “¿Qué diré al emperador de los franceses?” oyó que le consetaban, “*que se salga de México;*” Mr. Johnson pronunció una alocucion expresando las impresiones que sentia en aquellos momentos de regocijo, y la principal de estas fué una amenaza para la Francia. Digámosla: “Exclamemos como lo ha hecho otro orador, que nuestra antigua bandera se levante cada dia mas alta, hasta que bañada por el sol naciente, jueguen en sus anchos pliegues los rayos del moribundo dia.” [Aplausos]. “Es la bandera de nuestra patria, es vuestra bandera, es la mia tambien y desafia á todas las naciones del mundo; hará frente á la invasion de todas las potencias combinadas.” [Nuevos clamores]. “No es mi intento hacer alusiones impru-



dentes; pero llegará la hora en que esas naciones que han mostrado tanta insolencia y un espíritu de entrometimiento tan impropio durante nuestra adversidad, que ellas tomaban por nuestra debilidad; en que esas naciones repito, conozcan que éste es un gobierno popular, que tiene el poder bastante para hacerse sentir y respetar de todos." [Aplausos].

Pero esto, claman los tímidos y los enemigos de la república, solo prueba cuáles eran las opiniones del candidato para la presidencia; mas una vez elevado al poder, sus ideas han debido cambiar. La contestacion mas perentoria á este argumento nos la suministrarán tambien los hechos. Apenas habia tomado posesion de la presidencia Mr. Johnson, cuando multitud de corporaciones de todo género y diputaciones de todos los Estados de la Union y pertenecientes á todas las comuniones políticas, se le presentaron á manifestarle el justo dolor que abrumaba á la nacion entera por el asesinato del hombre esclarecido que habia consumado uno de los hechos mas grandes que recuerda la historia, á ofrecerle el apoyo mas completo de sus representados y á recoger de los labios del nuevo gefe de la nacion algunas palabras que les indicasen el camino de su política futura. En todas las contestaciones de Mr. Johnson, se encuentra este concepto clara y categóricamente formulado: "Mis opiniones y antecedentes políticos son conocidos de todo el mundo; pienso ahora lo mismo que he pensado siempre; *no tengo que retractarme de una sola de mis palabras.*" Si esta respuesta no es precisa, terminante y clara, no alcanzamos una que merezca esas calificaciones. Ni era de esperarse otra cosa del leal y enérgico gobernador de Tennessee que arrostró todos los peligros y la muerte misma ántes que cejar un punto de sus convicciones, ántes que ser desleal á la Union.

Una de las circunstancias de que mas se aprovecharon los invasores de la república mexicana, fué la precision en que se vió el gobierno de los Estados-Unidos de prohibir la exportacion de armas de que tenia necesidad para sus ejércitos y cuya venta libre hubiera servido ademas para proporcionar á los insurrectos del Sur nuevos elementos; en cuya medida creyeron ver los franceses y afrancesados un acto de hostilidad contra la república. En México sobran, como sobran hoy, defensores de la independenciam; pero el número de armas de que ha podido disponer el gobierno nacional ha sido tan escaso, que solo el patriotismo mas resuelto y acendrado explica la resistencia que por cuatro años consecutivos han estado oponiendo los mexicanos á un ejército numeroso, aguerrido y abundantemente provisto de cuantos elementos se necesitan para hacer la guerra con buen éxito. Convencido de esto el presidente Johnson, el 3 de Mayo de este año, es decir, cuando aun no se habia disipado el humo de las batallas que dieron la victoria á la Union, y aun ántes de que se supiera la rendicion del ejército del general confederado, Johnston expidió por el ministerio respectivo una órden que traducida dice como sigue:

"WASHINGTON, Mayo 3 de 1865.

"Se rescinden y anulan: la órden del ejecutivo de 21 de Noviembre de 1862 que prohibió la exportacion de armas y municiones de guerra de los Estados-Unidos, y la órden del ejecutivo de 13 de Mayo de 1863, que prohibió la exporta-



cion de caballos, mulas y ganados vivos, por no exigir ya esas disposiciones las necesidades públicas.

“Por órden del presidente.

(Firmado)

EDWIN M. STANTON,  
*secretario de la guerra.*”

Cuál sea la significacion de este hecho, no lo decimos; y dejamos que hagan su explicacion los mismos periodistas que tan persuadidos aparentan estar del cambio de opiniones del presidente.

Hay todavía otro hecho de no pequeña significacion. Aludimos á la respuesta dada por Mr. Johnson á M. Montholon el 13 de Mayo de este año, día en que el último se presentó al primero con su carácter de ministro de Napoleon. Olvidando M. Montholon en nombre de su amo, la ayuda constante que estuvo prestando á la causa del Sur, siendo la misma intervencion en México el paso mas decidido en ese camino, olvidando el lugar de donde venia, sus opiniones y hasta sus relaciones personales y de parentesco, que todas le han hecho siempre enemigo de la causa de la Union y partidario ardiente de los confederados, olvidándolo todo, repetimos, dirigió al presidente un discurso tan insinuante, tan meloso, tan lleno de regocijo por el triunfo del Norte, que para los que no hubieran estado en antecedentes, habría sido como la expresion mas franca y espontánea del gozo que inunda el alma de un amigo al ver á su amigo sano y robusto despues de una larga y grave enfermedad que puso en peligro su existencia. Pero por fortuna Mr. Johnson conocia esos antecedentes, sabia el crédito que debe darse á esas seguridades, y su contestacion seca, reservada y hasta

agresiva, si se quiere, dió una gran significacion á una ceremonia que por lo general está sujeta á fórmulas determinadas de antemano, y que solo quieren decir en sustancia: esos dos países no están en guerra. Para que el contraste fuese mas palpable, acababa de verificarse la recepcion del ministro inglés, en cuyo acto Mr. Johnson tomó empeño en escoger las palabras mas cordiales y amistosas.

La importancia de este incidente nos decide á insertar aquí algunos fragmentos del discurso de M. Montholon y la respuesta de Mr. Johnson. El primero dijo que “tenia el gusto de traer en tan solemne ocasion la expresion franca y leal de los deseos que el emperador, su augusto soberano, formaba por la restauracion completa de la paz y la concordia en el continente de la América,” y agregó que “la Francia entera participaba del mismo deseo, y que veia siempre con satisfaccion la consolidacion, la grandeza y la prosperidad de los Estados-Unidos.”

La respuesta de Mr. Johnson debe haber parecido muy dura á M. Montholon, y mas aún al gobierno frances, supuesto que no la ha publicado ni hecho mérito de ella. El presidente empezó por decirle que “la intimidad que ha existido entre M. Montholon y el gefe de su gobierno, no podia *tal vez* dejar de inspirar confianza universal en sus manifestaciones respecto á la política francesa en lo concerniente á los Estados-Unidos.” El adverbio *tal vez* manifiesta claramente la desconfianza con que se reciben aquí las seguridades francesas. Refiriéndose Mr. Johnson á la alusion hecha por M. Montholon á las buenas relaciones que ha habido entre Francia y los Estados-Unidos, que llamó “*antigua y noble alianza*,” continúa diciendo, que la consideracion del pueblo de los Estados-Unidos por la Francia, en virtud de tradiciones profundamente arraigadas, “continuará florecien-



do y extendiéndose, á no ser que la ahoguen acontecimientos de un carácter nada comun, y que la prevision humana no basta á anunciar." A nadie se puede ocultar que Mr. Johnson hizo aquí una alusion directa á México: de otro modo habria faltado razon á tal concepto. El presidente terminó su discurso diciendo al agente frances que "esperaba que el resultado de su mision seria aumentar y perpetuar la buena inteligencia entre los dos gobiernos, y que la paz mas completa se restableciera en el continente americano segun los deseos de su soberano á que él se refiere."

Mas no hay que alucinarse, dicen los tímidos; tenemos en el gabinete de Mr. Johnson un obstáculo insuperable, y es el secretario de Estado Mr. Seward. Este hombre, añaden los enemigos de México, por sus convicciones y hasta por sus compromisos con la Francia, hará que las determinaciones del presidente se nulifiquen, y en el entretanto Maximiliano, es decir, la Francia, se consolidará en México, y lo que ahora no hacen los Estados-Unidos porque no quieren, no lo harán entónces porque ya no podrán sino á costa de inmensos sacrificios.

Ni somos ni hemos sido parciales por Mr. Seward; pero creemos que estos ataques son injustos. La prueba la pueden dar tambien varios hechos. Es sabido que en Marzo último, Mr. Seward desairó á Maximiliano en la persona de D. Luís Arroyo, titulado cónsul imperial de México en Nueva-York, negándose á recibirlo aun en lo particular.

Hace muy pocos dias, otro agente de Maximiliano, que segun entendemos es el jóven D. Mariano Degollado, cuyo padre prestó tan distinguidos servicios á la república, y por cuya causa murió, trajo una carta de pésame por la muerte de Mr. Lincoln, dirigida por el usurpador al presidente de los Estados-Unidos, felicitándolo al mismo tiempo por su eleva-

cion al poder, y solicitó una entrevista para entregársela, remitiendo copia simple de ella. Sin embargo de que para esto se valió de los buenos oficios del ministro de Francia M. Montholon, Mr. Seward le envió una respuesta verbal, diciéndole que los Estados-Unidos no entran en relaciones de ningun género con los agentes de partidos rebelados contra la autoridad constituida de las naciones con quienes ellos están en relaciones de amistad, y que cualquiera representacion que tuviera que hacerse en nombre de México, deberia ser hecha por medio del Sr. Romero, ministro de México en Washington. Así, pues, ha visto Maximiliano que con una sola palabra se le ha echado á perder su intriga pueril de que esperaba, ó captarse la buena voluntad de este gobierno, ó conseguir una especie de cuasi reconocimiento de su usurpacion por parte de los Estados-Unidos. Igual cosa le pasará á Almonte si tuviere el candor infantil de querer ver á Mr. Johnson ó Mr. Seward á su paso por los Estados-Unidos. Si Mr. Seward es amigo de Napoleon, es necesario confesar que hace sendos desaires á su protegido. Pero aun suponiendo por un momento que Mr. Seward por un error pensase seguir una política extraviada, estando como está Mr. Johnson resuelto á obrar con la energía que demandan la opinion pública y los verdaderos intereses del pueblo americano, el secretario de Estado, ó tendrá que conformarse con la política del presidente, ó que renunciar la cartera. Suponer que continuará en el ministerio para enervar las disposiciones que dicte el presidente, es hacerle un agravio que repelen su probidad bien conocida y su patriotismo bien probado.

Sabemos de una manera del todo auténtica, que unas palabras que Mr. Rouher, ministro de Estado de Francia, en el discurso que pronunció en el cuerpo legislativo el 9 de



Junio último sobre los asuntos de México, atribuyó á Mr. Bigelow, ministro de los Estados-Unidos en Paris, que se han reproducido en los diarios de este país, y parecían dar á entender que los Estados-Unidos reconocían á Maximiliano como llamado por el pueblo de México, ó al menos aceptado por la voluntad nacional, dando seguridades de que los Estados-Unidos no harían la guerra por formas de gobierno, han sido una fabricacion completa del gobierno de Napoleón hecha para calmar la oposicion del pueblo francés á la intervencion en México, por el peligro de complicaciones con los Estados-Unidos, sin que Mr. Bigelow las haya jamas escrito ni pronunciado. Nadie se sorprendió mas que él mismo al verlas en el "Moniteur" del dia 10, y al reclamar á Mr. Drouyn de L'Huys por esa adulteracion de sus conceptos, recibió satisfacciones de por qué se habían tergiversado estos, que por supuesto permanecerán ignoradas en Francia.

Pero aun cuando Mr. Seward estuviera en contra de México, lo cual está muy léjos de suceder, ¿qué es la opinion de un solo hombre por respetable que sea, cuando tiene en su contra la de todo un pueblo? A la verdad Mr. Seward es miembro del gabinete; pero otros miembros del mismo, que ocupan la misma posicion que él, que tienen las mismas oportunidades para hacerse oír del presidente, que disfrutan en el mismo grado la confianza y respeto de sus conciudadanos, son amigos decididos de México y no ocultan sus simpatías. Para no apartarnos de los hechos conocidos de todos, referiremos que el honorable James Harlan, ministro del interior, dijo en una alocucion que pronunció el 13 del actual al ponerse la primera piedra en el asilo de huérfanos protestantes de la ciudad de Washington, sin que la ocasion lo exigiese y solamente por su abundancia de simpatía para con nosotros, las siguientes palabras muy significativas:

"Cuando los franceses, que no son ahora tan amigos de nuestra prosperidad, volaron á las armas en defensa de la nacionalidad turca, todos los aplaudimos; pero cuando pretendieron pisotear á la débil México, hemos despreciado su falta de generosa bizarría y deseamos que sea la voluntad de Dios, en el órden de su alta Providencia, el que nuestra gran república sea llamada á proteger á su débil hermana."

Ademas de Mr. Harlan, es sabido que otras personas de no ménos influencia y de elevada posicion social abrigan las mismas ideas respecto de México. El caudillo mas querido del pueblo, en cuyo buen juicio y acrisolado patriotismo tienen todas las clases de esta sociedad la mas ciega confianza, el que sin disputa ejerce en la actualidad la mas decidida influencia en este país, el general Ulises S. Grant, no hace un misterio de sus simpatías por la causa de México, ni aun con los agentes franceses, segun puede atestiguarlo el mismo M. Montholon. Sabemos que en el parte oficial que acaba de escribir de la campaña que dió por resultado la toma de Richmond, y que dentro de poco verá la luz pública, dice que la guerra no se puede considerar concluida, ni la paz cimentada, mientras los franceses permanezcan en la república; que no habiendo sido la intervencion francesa en México mas que una parte de la conspiracion fraguada para derrocar á este gobierno y dividir á esta nacion, mientras subsista en pie ese vestigio no puede considerarse la guerra terminada y mucho ménos consolidada la paz.

Para no salirnos de la esfera de los hechos, preguntaremos á nuestros enemigos ¿qué significa el envío por este gobierno á la frontera de México de un ejército de cien mil veteranos aguerridos, con todos los trenes y medios de transporte necesarios para emprender una campaña larga y formal? ¿Es posible creer que esa fuerza ha sido enviada pa-



ra someter á los texanos, que desde ántes que llegara estaban rendidos? ¿Por qué se conserva en la parte mas despoblada y estéril de Texas? ¿Por qué se ha puesto á las órdenes de uno de los generales mas distinguidos de este país, segundo solamente de Grant? Si estos hechos no hablan bastante alto, no sabemos qué pueda apetecerse de mas claro y terminante.

Como una prueba de bulto de la ceguedad de los agentes franceses y afrancesados, creemos oportuno referir aquí un chistoso incidente cuyo protagonista fué la lumbrera belga de Maximiliano, D. Félix Eloin. Es sabido que este aventurero bien conocido en México fué enviado á Europa por su amo en Mayo último, con el objeto irrealizable, segun se asegura, de procurar que las potencias de primer orden de aquel continente hicieran alguna demostracion en favor de Maximiliano que indujera á los Estados-Unidos á abstenerse de intervenir en su contra. De tránsito debia ver en esta ciudad á Arroyo, informarse con él del estado que guardaban las cosas en este país y darle las instrucciones de Maximiliano. Con este objeto trajo una carta del tenor siguiente:

“ORIZAVA, Abril 30 de 1865.

“Sr. D. Luis de Arroyo.

“Muy señor mio de mi aprecio: El Sr. D. Félix Eloin, consejero y gefe del gabinete del emperador, pasa á Europa para asuntos del servicio. En tal virtud, y por las cualidades que lo distinguen, lo recomiendo á vd. para que lo atien-

da y le proporcione todas las comodidades que pueda necesitar. Especialmente lo instruirá vd. de todo lo concerniente á la política de ese gobierno y á las maquinaciones de los enemigos del imperio, y desempeñará las instrucciones que le confiare, arreglándose á sus instrucciones.

“Me repito su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

“J. F. RAMIREZ.”

Al llegar Eloin á esta ciudad, creyó que Arroyo era el personage de mas nota que existia en ella, que por representar á tan gran monarca como Maximiliano, debia estar de moda, que todos estarian aquí pendientes de sus movimientos, de sus acciones y hasta de sus gestos, y que por lo mismo no habria una sola persona que no lo conociera y que no tuviera á grande honor el llevar relaciones con él, y esta creencia le hizo mandar la referida carta á Arroyo con el primer mensajero que se le presentó, sin cuidarse de darle las explicaciones necesarias para que pudiera llegar á manos de una persona á quien nadie conoce en Nueva-York. El resultado fué el que debia esperarse, esto es, que estando dirigida al cónsul mexicano en Nueva-York, se entregó á nuestro cónsul en este puerto el Dr. Navarro, que es el único á quien las autoridades y los ciudadanos de esta gran metrópoli conocen y consideran como tal.

Eloin puso en la misma carta de Ramirez una invitacion en frances del tenor siguiente:

“El Sr. Eloin suplica al Sr. Luis Arroyo venga á comer con él hoy á las 6 á Prevost House, ó si esto le fuere imposible, pase al hotel mañana ántes de las 9 de la mañana

“Prevost House 12 de Mayo de 1865.”



Eloin esperó en vano esa tarde á Arroyo. En vano lo esperó tambien al dia siguiente, y segun entendemos se embarcó para Europa sin haberlo visto, muy disgustado por la desatencion del Sr. Arroyo y desazonado con los habitantes de Nueva-York porque tienen el mal gusto de no conocer á aquel distinguido personage y no poderle dar razon de él.

Como una prueba de la admiracion con que justamente aplauden las naciones hermanas de México la patriótica conducta del presidente de la república, insertamos á continuacion un decreto expedido recientemente por el congreso de Colombia, en que se le declara benemérito de América. El decreto dice así:

*Decreto de 2 de Mayo de 1865, en honor del presidente de México, Sr. Benito Juarez:*

El congreso de los Estados-Unidos de Colombia, decreta:

Art. 1º El congreso de Colombia, en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegacion y de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juarez, en calidad de presidente constitucional de los Estados-Unidos mexicanos ha desplegado en la defensa de la independenciam y libertad de su patria, declara que dicho ciudadano ha merecido bien de la América; y como homenaje á tales virtudes y ejemplo á la juventud colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la biblioteca nacional con la siguiente inscripcion:

A BENITO JUAREZ,  
CIUDADANO MEXICANO.

*El congreso de 1865 le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad é independencia de México.*

Art. 2º El poder ejecutivo hará llegar á manos del Sr. Juarez, por conducto del ministro de Colombia residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el congreso para el año próximo, se incluirá la cantidad suficiente para que el poder ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto.

Dado en Bogotá, á 1º de Mayo de 1865.

El presidente del senado de plenipotenciarios, Victoriano de D. Paredes.

El presidente de la cámara de representantes, Santiago Perez.

El secretario del senado de plenipotenciarios, Juan de D. Riomalo.

El secretario de la cámara de representantes, Nicolás Pereira Gamba.

Bogotá, 2 de Mayo de 1865.

Publíquese y ejecútese.

(L. S.) Manuel Murillo.

El secretario de lo interior y relaciones exteriores, Antonio del Real.

UNOS MEXICANOS.

Nueva-York, Julio 22 de 1865.